

- Torre, C. de la. (1910a). “Osamentas fósiles encontradas en las casimbas de la Sierra de Jatibonico. Comprobación de la naturaleza continental de Cuba á principios de la época cuaternaria”, *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, vol.X, no. 1, ene., pp.77-88. La Habana.
- Torre, C. de la. (1910b). *Investigaciones paleontológicas en las sierras de Viñales y de Jatibonico*, Extracto de las conferencias pronunciadas por el Dr. (...) en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, 1909-1910. Habana: Imprenta Militar.
- Torre, C. de la. (1921). “Discurso de toma de posesión del Rector Carlos de la Torre y Huerta”, en Álvarez, J. (1958). *Don Carlos: vida de un naturalista*, pp.81-88. La Habana: Editorial Lex.
- Torre, C. de la. (1928). *Libro quinto de lectura*, Trozos selectos de autores cubanos por Nicolás Heredia, Tercera edición. (Nuevo Lector Cubano) Habana: Cultural.
- Torre, C. de la. y Borrero, E. (1923). *Libro tercero de lectura*. (Nuevo Lector Cubano). Habana: Imprenta La Moderna Poesía.
- Torre, C. de la., Aguayo, A. M. y Marrero, L. (1955). *Geografía de Cuba*. Habana: Cultural S. A.

INFLUENCIAS FORMATIVAS EN LA OBRA PEDAGÓGICA DE HORTENSIA PICHARDO VIÑALS (1904-2001)

Autoras: M. Sc. Lizett Ponce de León Martínez⁶⁵, Dr. C. Niurka Palmarola Gómez⁶⁶,
M. Sc. Ailyn Diaz Rivas⁶⁷

RESUMEN

Las influencias constituyen un factor importante en la formación y desarrollo de las concepciones educativas en Cuba, las cuales se sustentan en la riqueza del pensamiento

⁶⁵ ORCID: 0000-0002-0071-0497 Profesora Auxiliar de Teoría Sociopolítica en el Departamento de Historia y Marxismo Leninismo, Universidad de Matanzas, Cuba. lizett.ponce@umcc.cu

⁶⁶ ORCID: 0000-0003-0881-1230 Profesora Titular de Marxismo en el Departamento Historia y Marxismo Leninismo, Universidad de Matanzas, Cuba. niurka.palmarola@umcc.cu.

⁶⁷ ORCID: 0000-0002-8505-2867 Profesora Auxiliar de Teoría Sociopolítica en el Departamento de Historia y Marxismo Leninismo, Universidad de Matanzas, Cuba. ailyn.diaz@umcc.cu

pedagógico que data desde finales del siglo XVIII y el siglo XIX. Sus preceptos fundamentan las ideas de los pedagogos cubanos que darían continuidad a ese legado en el siglo XX, entre ellos se destaca la pedagoga e investigadora Hortensia Pichardo Viñals. Su obra pedagógica contribuye a enriquecer la historia de la pedagogía en Cuba, y al pensamiento pedagógico cubano. Influencias formativas en la obra pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals, es un acercamiento para el estudio de esta personalidad. Constituye objetivo del trabajo: Identificar las influencias formativas que favorecieron el desarrollo de la obra pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals.

Palabras clave: obra pedagógica, influencias formativas

ABSTRACT

Influences are an important factor in the formation and development of educational conceptions in Cuba, which are based on the richness of the pedagogical thought, dating since the late XVIII and XIX centuries. Its precepts found the ideas of the Cuban educators which would give continuity to that legacy in the XX century, among them the pedagogue and researcher Hortensia Pichardo Viñals stands out. Her pedagogical work contributes to enrich the history of pedagogy in Cuba, and to the Cuban pedagogical thought. Formative Influences on the pedagogical work of Hortensia Pichardo Viñals, is an approach to the study of this personality. The objective of this work is: To identify the formative influences that favored the development of the pedagogical work of Hortensia Pichardo Viñals.

Keywords: pedagogical work, formative influences

RESUME

Les influences sont un facteur important dans la formation et le développement des conceptions éducatives à Cuba, qui sont basées sur la richesse de la pensée pédagogique datant de la fin des XVIIIe et XIXe siècles. Ses préceptes sont à la base des idées des éducateurs cubains qui donneraient une continuité à cet héritage au XXe siècle, parmi lesquels se distingue la pédagogue et chercheuse Hortensia Pichardo Viñals. Son travail pédagogique contribue à enrichir l'histoire de la pédagogie à Cuba et à la pensée pédagogique cubaine. Influences formatrices dans le travail pédagogique d'Hortensia Pichardo Viñals, est une approche de l'étude de cette personnalité. L'objectif du travail est: Identifier les influences formatrices qui ont favorisé le développement du travail pédagogique d'Hortensia Pichardo Viñals.

Mots clés: travail pédagogique, influences formatrices

INTRODUCCIÓN

Las influencias constituyen un factor importante en la formación y desarrollo de las concepciones educativas en Cuba, las cuales se sustentan en la riqueza del pensamiento pedagógico que data desde finales del siglo XVIII y el siglo XIX. Sus preceptos fundamentan las ideas de los pedagogos cubanos que darían continuidad a ese legado en el siglo XX, entre ellos se destaca la pedagoga e investigadora Hortensia Pichardo Viñals. Su obra pedagógica contribuye a enriquecer la historia de la pedagogía en Cuba, y al pensamiento pedagógico cubano.

Para identificar las influencias que recibió esta figura se tuvo en cuenta lo abordado por Rolando Buenavilla (como se citó en Quintero Y, 2018) “parte del reconocimiento que el propio individuo haga de la identificación de la fuente de influencia que actúa sobre él”. Sin embargo, este mismo autor no descarta otras vías para llegar a determinar influencias en el desarrollo de una personalidad, si se acepta el criterio de que estas pueden ser ejercidas por personalidades, instituciones y contextos de forma separada o simultáneamente. Teniendo en cuenta estos puntos de vista, las autoras asumen también como criterios identificativos de las influencias recibidas por Hortensia Pichardo las valoraciones ofrecidas por sus discípulos, por sus contemporáneos, por los investigadores y continuadores de su obra, así como a las conclusiones arribadas después de haber realizado el estudio de gran parte de sus trabajos escritos.

En el proceso de identificación de las influencias formativas que favorecieron el desarrollo de la obra pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals se reconocieron las siguientes:

Fuentes de carácter filosófico; Fuentes de carácter socio histórico y cultural; Fuentes de carácter pedagógico; así como las Fuentes de carácter afectivo, vivencial y profesional. Influencias en la obra pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals, es un acercamiento para el estudio de esta personalidad, por lo que el objetivo del trabajo es: Identificar las influencias formativas que favorecieron el desarrollo de la obra pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals.

DESARROLLO

El medio familiar, es donde el individuo recibe sus primeras influencias, de ahí que estas se insertan en las fuentes de carácter socio histórico y cultural, en relación con la figura que se estudia. El apellido Pichardo, proviene de Santo Domingo, familia que se trasladó a Cuba en 1801, cuando apenas Esteban Pichardo Tapia, abuelo paterno de Hortensia Pichardo contaba con dos años de edad. Hortensia Vicenta Pichardo Viñals (1904-2001), nació en Campo Florido en las afueras de la ciudad de La Habana, propiedad de su abuelo paterno, fue resultado de la unión matrimonial de Esteban Pichardo y Pichardo y Ondina Viñals Herrera. Vivió en un hogar donde prevaleció el amor y respeto entre padres, hijos y familiares. Su descendencia paterna destaca a su abuelo Esteban Pichardo Tapia, autor de obras de importancia entre las que destacan la primera geografía y el primer mapa de Cuba de profunda exactitud. (Alavez y Montalván, 1999).

Otros familiares fueron poetas, abogados, periodistas, entre los que destaca el director de El Fíguro, revista editada en los albores de la República. Su padre, quien se vio precisado a interrumpir sus estudios de abogacía para establecer una bodega en la finca, negocio que no dio buenos resultados por su desconocimiento acerca del mismo, se formó como maestro durante la primera ocupación estadounidense, impartió clases en la finca, sin embargo queda cesante bajo el gobierno de Tomás Estrada Palma por su afiliación con el Partido Liberal, causa por la cual se ve precisada la familia a mudarse para la casa de Centro Habana donde residía la abuela paterna de Hortensia Pichardo. Logró graduarse como abogado en la etapa en la que su hija Hortensia era alumna de la Universidad. Hortensia Pichardo recibió sus primeras enseñanzas de su papá de quien recibió una especial influencia, le hacía repetir las palabras cinco veces para que aprendiera bien y no cometiera faltas de ortografía, según señalara ella (Alavez y Montalván, 1999).

La ascendencia materna entronca con familias acaudaladas que perdieron sus riquezas durante la última guerra contra el coloniaje hispánico, ocupó un lugar especial para ella la abuela materna, con quien compartió habitación cuando se mudaron a su casa; disfrutó de su compañía para asistir a la escuela, el cine, y en la cooperación de labores hogareñas en conjunto con su mamá, donde reinó la armonía, sin distinción en el trato interpersonal, reconocido así por Hortensia Pichardo, quién además destaca, que fue en ese medio donde se forjó su carácter y sentimientos (Alavez y Montalván, 1999).

Las influencias educativas a través de las diversas instituciones ocuparon un importante lugar en su formación. Su primera escuela fue privada, con profesores norteamericanos, se llamó Colegio Washington, un colegio bilingüe, que le dio la posibilidad de aprender además del idioma español, el inglés, de gran utilidad en su posterior desarrollo profesional. Una vez cerrado éste, cursa el Colegio San José, debido a las diferencias existentes entre la enseñanza privada y la pública de la cual se percata su papá, matriculó en la Escuela Pública número 30 de La Habana. Posteriormente pasa a la preparatoria para el ingreso a la Segunda Enseñanza.

Es importante destacar su interés por los estudios y por la investigación aun siendo una adolescente, realiza sus primeros trabajos investigativos sobre plantas y algas, lo cual le permitió impartir la primera clase de forma excelente, lo que le permitió el ingreso en la Escuela Normal de Maestros de La Habana en 1917, con apenas 13 años de edad. Después de graduada, una de las primeras clases que imparte es de Historia de Cuba, asignatura que no se recibía como parte del Plan de Estudio. El tema estaba relacionado con el 10 de octubre de 1868, y después de investigar pudo impartirlo, es imprescindible señalar que durante su preparación tuvo la ocasión de conocer a Emilio Roig de Leuschenring (Quintero Y, 2018), quien la asesoró y le facilitó la documentación necesaria.

En el año 1921, cursó la carrera de Pedagogía en la Universidad de la Habana, en la modalidad de curso libre. Su tesis de graduación tuvo como tema, El Colegio de La Habana, conocido por San Cristóbal de Carraguo, con la tutoría del doctor Alfredo Aguayo (Conde A, 2017) se graduó en 1924. Fue un aspecto significativo en este período, el haber coincidido con Fernando Portuondo del Prado (Rodríguez P, 2018) quien se convirtió en su compañero inseparable en su vida personal y profesional, en octubre de 1927. Una vez graduada, no constituía interés de su papá que ella ejerciera su profesión, sin embargo, logra insertarse en un colegio privado para ayudar a sus amigas María Coromina y Felicia Guerra, maestras destacadas, que estaban completando el claustro de maestros. Matriculó posteriormente la carrera de Filosofía y Letras de la cual quedó pendiente su tesis doctoral, que realizó en el año 1934, debido a la política de terror implantada con el gobierno de Gerardo Machado, el cierre de la Universidad, entre otras, a las que se suman problemas personales. Su tesis tuvo por tema, *Mercedes Matamoros, Vida y Obra*

(Pichardo H, 1934). Resultó significativa la ayuda oportuna de Emilio Roig de Leuschenring para la concreción de la misma, con materiales de consulta obligada.

En medio de la crisis política de los años treinta el matrimonio de Fernando y Hortensia decide residir en Santiago de Cuba en 1935, donde Fernando laboró como Inspector Escolar. Allí tuvo la gran oportunidad Hortensia Pichardo de ejercer como maestra de Escuela Pública manifestando su sentido del magisterio, oponiéndose al sentido verbalista de la enseñanza, poniéndolo en práctica con estudiantes de primer grado, debía enseñarles a escribir y a leer utilizando como método la ilustración de figuras para apoyar la labor cognoscitiva de los estudiantes. Su labor pedagógica se extendió hacia la zona rural del municipio de Sagua de Tánamo en un lugar llamado Los Cocos, donde entre sus enseñanzas aprendieron a cantar el Himno Nacional, que según Hortensia nunca lo habían oído. (Alavez y Montalván, 1999). Esta experiencia a consideración de las autoras, es una influencia pedagógica que tuvo su génesis en su formación inicial en la escuela pública, la cual sirvió de acicate para su desarrollo profesional en la praxis, unido a un sentido valor nacionalista que la acompañó en su labor pedagógica e investigativa.

De regreso a La Habana en 1937, Fernando Portuondo trabaja como inspector en Pinar del Río, trasladado meses después para la Habana en Comisión de Servicios, en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora. En el año 1944, la doctora Pichardo es nombrada profesora del mismo Instituto. Destacaría su labor en la impartición de las asignaturas de Historia de Cuba, Antigua, Media, Moderna, Contemporánea y de América, además de dirigir el museo de Historia y Geografía en el Instituto. Resultó este espacio vital para su desarrollo profesional, donde enriqueció sus criterios pedagógicos, constató la necesidad del uso de los medios audiovisuales, las fuentes documentales, y la participación activa de los estudiantes con los mismos, no resulta casual que esas experiencias prácticas, fueron la base para la génesis de *Documentos para la Historia de Cuba* (Pichardo H, 1980) publicados en varios tomos, necesarios y consultados por estudiantes y profesores de diversas carreras.

Después del triunfo revolucionario cubano en enero de 1959, la doctora Pichardo se vinculó a la Universidad de La Habana, donde impartió Historiografía General que abarcaba entre otros temas diversos, el estudio de la Biblia, Técnica de la Investigación Histórica, Historiografía de Cuba, a través de las cuales puso en práctica la visita de los estudiantes a

la Sala de Colección cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, al Archivo Nacional, con el objetivo de enseñarlos a investigar por las fuentes primarias. Según la consideración de la doctora Pichardo "la lectura es imprescindible no solo para un buen profesor sino también inexcusablemente, para un investigador" (Alavez y Montalván, 1999, p.21.). Por lo que las autoras consideran que no existió dicotomía alguna entre el papel del profesor y el de investigador para la doctora Pichardo, ambas tienen una relación dialéctica, y fue desde esta visión que lo asumió, desde su experiencia práctica- metodológica.

Sin abandonar de forma absoluta la docencia, después de permanecer un tiempo prolongado en la Universidad, la doctora Pichardo debía darle solución a sus inquietudes investigativas, no se puede desconocer su interés y pasión por personalidades de la Historia, que ejercieron gran influencia en su obra pedagógica, como El Padre de las Casas, Carlos Manuel de Céspedes y José Martí, a las cuales dedicó en más de una ocasión sus escritos, conferencias, investigaciones y publicaciones (Alavez y Montalván, 1999), muchas de ellas con la colaboración de su esposo Fernando Portuondo.

Encontrar la verdad, publicarla y defenderla a través de su labor pedagógica y sus investigaciones, constituyó un pilar esencial si de Historia de Cuba se trata, en ello concentró todo su empeño. No fueron pocas las veces que, en sus intervenciones, hiciera alusión a no utilizar el término de Grito de Yara y de Baire, por considerarlo erróneo e injusto con la verdad histórica. La doctora Pichardo teniendo en cuenta su labor pedagógica e investigativa se reconoció a sí misma, cuando planteó:

Enseñar e investigar creo que es lo mejor que pude haber hecho, y a ello dediqué mis esfuerzos, no me imagino en otros desempeños (...) haber sido una buena profesora, haber cumplido con mi deber. Tratar de hacer de mis alumnos lo mejor, que sintieran el mismo amor que yo tengo por Cuba, hacérselos comprender. (Alavez y Montalván, 1999, p.37).

Su labor pedagógica estuvo plegada a su pasión por la Historia con rigor investigativo, ética profesional, defensa de personalidades imprescindibles para la comprensión de la Historia de Cuba, a los valores nacionales; lo cual le permitió formar parte de la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales, junto a Emilio Roig de Leuschenring y otros profesores e investigadores, una de las sociedades que más hizo por la cultura cubana. Participó en los Congresos nacionales como miembro titular de la Sociedad cubano de

Estudios Históricos Nacionales e Internacionales. Asistió a los congresos nacionales de la Federación y el Colegio de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras.

Se le confirió la Orden Carlos J. Finlay por el Acuerdo No. 55 del Consejo de Estado, le otorgaron el grado de Doctora en Ciencias Históricas, la Orden Ana Betancourt y el Premio Nacional de Ciencias Sociales en el año 1995. Fue declarada Heroína Nacional del Trabajo, durante un solemne acto en el que el Comandante en Jefe Fidel Castro le entregó la medalla acreditativa, y tenía entre sus reconocimientos más preciados el título de Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana.

Otros reconocimientos y condecoraciones fueron: Medalla 150 Aniversario del natalicio del General Máximo Gómez; Moneda conmemorativa del Banco Nacional de Cuba; Réplica del Machete de Máximo Gómez; Diploma de Mérito de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba; Medalla Félix Varela; por su labor creadora y su dedicación a la formación de los jóvenes en el amor a los valores patrios, la Universidad de La Habana le otorgó un Diploma; Héroe del Trabajo de la República de Cuba, entre otros. Fue reconocida su destacada labor investigativa y docente, que supo desarrollar a lo largo de varias décadas.

Una marcada influencia ejercieron las fuentes de carácter afectivo, vivencial y profesional, teniendo como referente lo analizado por la investigadora, Dolores Pérez Silva y un grupo de prestigiosos investigadores, que señalan:

Una de las características esenciales de la función reguladora de la personalidad es que en ella alcanza un nivel de desarrollo la unidad entre lo afectivo y lo cognitivo, y para comprender la personalidad como nivel superior de la psiquis humana, la unidad entre lo afectivo y lo cognitivo es un principio teórico y metodológico fundamental. (Pérez, Díaz & Martínez, p.3).

Constituyó la primera influencia importante su papá, partícipe directo en el aprendizaje inicial, otra que Hortensia Pichardo reconoce es a Clotilde, directora del colegio San José al cual ella ingresó una vez cerrado el colegio Washington, por su nobleza, quien tenía pasión con ella. No menos importante fue su curso en la Academia de Carmen Grave de Peralta, cuando apenas tenía 13 años de edad, Hortensia la define como profesora una maravilla y ejemplo de bondad. Durante sus años de estudio en la Escuela Normal a partir de 1917, recibió el influjo de un sistema de enseñanza fundado por el doctor Kiel, inspector escolar mexicano, con un grupo de magníficas profesoras cubanas y condiscípulas, allí conoció a

Judith Martínez Villena, a quien destaca Hortensia como muy amiga, así como su papá el doctor Luciano Martínez, muy amigo de su papá, quien lo aconsejara de matricularla en una escuela pública antes de pasar a la Segunda Enseñanza. Otra influencia que marcó su formación, fue la profesora Teresa Meriño, quien impartía clases de Educación Física y Anatomía, Fisiología e Higiene, quien le tuvo gran cariño a Hortensia y ella quería con locura. Especial influjo representó la figura de Emilio Roig de Leuschenring, quien una vez graduada en la Escuela Normal, le facilitó materiales sobre el 10 de octubre para preparar una disertación, al referirse a la ayuda brindada por Leuschenring, ella señala “Esas son las cosas humanas de Roig que nunca olvidaré” (Alavez & Montalván, 1999 p.9).

Cursó la carrera de Pedagogía por la modalidad de curso libre en la Universidad de La Habana en el año 1921, lo cual representó para Hortensia una profunda repercusión en su vida profesional como personal, coincidiendo con la muerte de su abuela, figura importante en su vida, la cual le impregnó sentimientos nobles y dignos. Una de las figuras que tuvo significativa influencia en su desarrollo profesional e intelectual, fue el profesor Alfredo Aguayo, reconocido por Hortensia Pichardo como un gran pedagogo, (Alavez & Montalván, 1999). Quien tutoró su tesis de graduación con el tema, El Colegio de La Habana, conocido por San Cristóbal de Carraguao, graduándose en 1924. En este período el hecho de coincidir con Fernando Portuondo, con quien comparte su vida profesional y personal a partir de 1927, fue significativo en su quehacer pedagógico e investigativo, contribuyendo a colaboraciones en artículos, libros, investigaciones, entre otras, que tributaron al conocimiento y homenaje de hechos y figuras históricas importantes para la historia nacional. Fue relevante para Hortensia Pichardo cuando cursaba la carrera de Pedagogía, que Fernando Portuondo, en ese entonces Profesor de Literatura, le facilitara libros sobre Literatura hispanoamericana y cubana, además de poesías, a través de los cuales amplió sus conocimientos y cultura general. La colaboración de Portuondo en la elaboración de la tesis de Pedagogía de Hortensia Pichardo, fue un aspecto importante para ella, la cual reconoce, "Miren si vale el estudio con otras personas. Ello posibilita una visión más completa de nuestra realidad histórica" (Alavez & Montalván, 1999 p.12).

Una vez graduada, logra insertarse en un colegio privado para ayudar a sus amigas María Coromina y Felicia Guerra, maestras destacadas, que estaban completando el claustro de maestros, aunque la causa de su incorporación no era económica, ni era propiamente el

deseo de su papá, él consintió su ayuda a las amigas, según ella aclara. (Alavez y Montalván, 1999). Quienes la motivaron a poner en práctica sus primeras experiencias pedagógicas, según el criterio de la autora. Su inserción posterior en la carrera de Filosofía y Letras fue significativa para ampliar sus conocimientos sobre Literatura hispanoamericana y cubana en general, lo cual no se impartía en el aula, según señala Hortensia, y gracias a la colaboración de Portuondo ella logró aprender ese contenido. Para la concreción de su tesis que tuvo por tema, *Mercedes Matamoros, Vida y Obra*, concluida en 1934, contó con la significativa ayuda de Emilio Roig de Leuschenring, de quien manifestó Hortensia:

Soy deudora del doctor Emilio Roig- historiador y publicista insigne (...) pues me ayudó tanto o más que cuando impartí aquella conferencia sobre el 10 de octubre en la Escuela Normal (...) su bondad, el gran animador con posterioridad de los Congresos de Historia e Historiador de la Ciudad. Él casi no me conocía, era una muchachita que había visto en ocasiones, pero se daba cuenta de mi interés por saber. (Alavez y Montalván, 1999, p.13.).

Otro prestigioso intelectual cubano, Fernando Ortiz, a quien ella señalara como –el sabio políglota- editó la publicación de su investigación en la Revista Bimestre Cubana (Pichardo H, s.f).

Entre las influencias que contribuyeron a la formación teórica e ideológica de Hortensia Pichardo estuvo el positivismo, corriente filosófica que se manifestó en América Latina desde la década del sesenta del siglo XIX, en la República Burguesa ejercieron influencia, en particular el positivismo de Augusto Comte y Herbert Spencer, el pragmatismo norteamericano de John Dewey y el marxismo- leninismo. El predominio del positivismo se hizo evidente en casi todos los terrenos de la vida intelectual a inicios del XX. Uno de los máximos representantes de esta corriente en Cuba fue Enrique José Varona, paradigma de la juventud cubana de los años veinte. Como profesor de la Universidad de La Habana ejerció un influjo directo en la formación académica y teórica de aquellos jóvenes. A diferencia del positivismo europeo de carácter científico naturalista; el cubano estuvo más relacionado e influido por el humanismo. Esta peculiaridad contribuyó a la consolidación de un pensamiento nacionalista autóctono y abrió las puertas a la actitud científica (Rodríguez P, 2018).

Hortensia Pichardo asumió esta posición, lo cual se evidencia en los primeros aportes que realizó como historiadora y pedagoga, con una significativa contribución historiográfica caracterizada por la defensa del nacionalismo y el antiimperialismo, bajo los influjos de Emilio Roig de Leuchsenring, y Fernando Portuondo, en quienes se evidenciaban un acercamiento al marxismo. Es importante referir que Hortensia Pichardo tuvo el mérito de pertenecer a una generación de intelectuales comprometidos con el conocimiento y los destinos de la patria, reflejado en su obra pedagógica y su producción intelectual.

El contexto histórico en el cual se desarrolló su vida estudiantil y profesional, marcó un sello distintivo en su quehacer. La existencia de una República burguesa, donde proliferaron los males sociales y privaciones para una inmensa mayoría de la sociedad cubana, motivó que algunas de sus reflexiones fueran en torno a estas peculiaridades. Resulta importante un trabajo escrito al que tituló. *Los niños de la calle* (Alavez & Montalván, 1999 p.28).

Trabajo realizado por encargo de Emilio Roig, como parte de las actividades desempeñadas por la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales, sociedad científica a la que pertenecieron prestigiosos profesionales e intelectuales, por el desarrollo de la Cultura cubana. En el mismo además de criticar la situación social que se vivía en el país, hizo recomendaciones para su solución fundamentalmente mediante la educación. En el trabajo se realiza el amor por la patria que la caracterizaba.

Cuando triunfa la Revolución cubana en enero de 1959, Hortensia Pichardo continuó con su labor pedagógica. Se sintió comprometida con la naciente Revolución y asumió las tareas que le fueron asignadas. Desde la década del cuarenta el matrimonio Portuondo-Pichardo se dedicó a recopilar documentación sobre Carlos Manuel de Céspedes, importante figura de la historia de Cuba. Sus investigaciones propiciaron la construcción del primer monumento erigido al Padre de la Patria en La Habana, fue un modesto busto colocado en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora a instancias de ambos, en 1950.

Desde el plano afectivo y vivencial tuvo gran impacto la relación profesional y conyugal entre Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo. Para hacer referencia al significado que tuvo su esposo, señala: "Creo que mi matrimonio fue una fortuna, me casé con un hombre bueno, un hombre que me quiso mucho, lo quise muchísimo, nos respetábamos" (Alavez &

Montalván, 1999 p.37.).

De esta relación nació su hijo Fernando Portuondo Pichardo, quien, por su labor profesional y revolucionaria, también fue un motivo de satisfacción para sus padres.

Un elemento no menos importante en el influjo en esta figura, lo constituyó el hecho de la ciudad en la que nació y fue partícipe de su formación académica y cultural, la ciudad de La Habana, permitiéndole acceder a instituciones importantes, como la Universidad, la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, entre otros, que si lugar a dudas, fueron el complemento para su obra pedagógica e investigativa.

En Hortensia Pichardo, debe reconocerse el interés por el estudio, conocimiento e investigación de la historia patria desde muy joven. Por esto se deben considerar entre estas influencias la situación de la enseñanza de la historia de Cuba en su tiempo, la cual conoció, investigó y se empeñó en transformarla. Defendió y amó la historia desde sus propias concepciones, lo cual hizo posible la formación de varias generaciones de cubanos. Dentro de las características que la definió e identificó, se puede destacar: la búsqueda incesante de la verdad histórica y su enseñanza, a la cual contribuyó con su obra pedagógica.

CONCLUSIONES

La obra educativa de Hortensia Pichardo Viñals es resultado de diversas influencias formativas, entre las fuentes reconocidas están las de carácter socio histórico y cultural, las de carácter pedagógico, así como las de carácter afectivo, vivencial y profesional. Las que pueden identificarse en el estudio de la producción intelectual de Hortensia Pichardo, estas influyeron de forma significativa en la conformación de su obra pedagógica. Las mismas permiten identificar una vocación permanente como pedagoga, historiadora e investigadora, y el compromiso social ante los problemas de la educación y en particular en lo concerniente a la enseñanza de la historia de Cuba, entre otras disciplinas. La obra pedagógica de Hortensia Pichardo Viñals, contribuye a enriquecer la historia de la pedagogía en Cuba y al pensamiento pedagógico cubano. El vínculo entre su labor pedagógica e investigativa la destaca como una de las educadoras ejemplares del siglo XX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alavez, E & Montalván, O. (1999). Hortensia Pichardo: Cuba en la Palma de la mano. La Habana: Editorial Félix Valera, pp. (3-47).

La pedagogía matancera ante los retos de la educación en tiempos de Covid-19
IX Congreso de Educación y Pedagogía, REDIPE, ISBN: 978-1-951198-45-9

- Buenavilla, R. (2006). Influencias educativas: factores objetivos y subjetivos. Dialéctica de su desarrollo. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- Conde, A. (2017). Pensamiento pedagógico cubano 1902-1920. Crítica y conciencia en la República. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pérez, S. D., Díaz, I., y Martínez, R., (s.f). *Fundamentación psicológica y pedagógica que sustentan la metodología de investigaciones histórico- educativas*. pp.10
- Pichardo, H. (1934). *Mercedes Matamoros, Vida y Obra*. Tesis para graduarse de doctora en Filosofía y Letras. Universidad de la Habana (Cuba).
- Pichardo H, (s.f.). *Mercedes Matamoros, Vida y Obra*. En: *Revista Bimestre Cubana*.
- Pichardo, H. (1971-1980). Documentos para la Historia de Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Quintero, Y. (2018). *La obra histórico-educativa de Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964)*. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas (Cuba).
- Rodríguez, P. (2018). *La obra histórico-pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1975)*. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas (Cuba).

APROXIMACIÓN A LA CONTRIBUCION DE LA OBRA PEDAGÓGICA DE NORMA CÁRDENAS MOREJÓN A LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA EN CUBA

Autora: M. Sc. Orialis Cárdenas Freyre⁶⁸.

RESUMEN

Se socializan los iniciales del proceso formativo en opción al grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación de la autora del trabajo. Los estudios sobre el pensamiento

⁶⁸ <https://orcid.org/0000-0001-5226-5834>. Máster en Ciencias de la Educación. Mención Preuniversitario. Profesora Asistente por el departamento Historia y Marxismo-Leninismo de la Universidad de Matanzas, Cuba. orialis.cardenas@umcc.cu